

ESTE PERIÓDICO

SE PUBLICA

los días 8, 16, 24 y 30

DE CADA MES.

PRECIOS de SUSCRICION

EN

CÁDIZ 6 RS. AL MES

Y 5 RECOJIDO

EN EL DESPACHO

EN PROVINCIAS

20 REALES

trimestre adelantado

EN

ULTRAMAR Y ESTRANGERO

25 REALES

trimestre adelantado.



LA REDACCION

SE HALLA

plaza de la Libertad,

NÚMERO 5.

A DONDE SE DIRIJIRÁN

LAS

COMUNICACIONES

Y

RECLAMACIONES

ADMINISTRACION

DE

ESTE PERIÓDICO

EN

LA MISMA CASA

DE LA REDACCION.

El número suelto 2 rs.

SANCHO PANZA.

REVISTA SATÍRICO-BURLESCA DE COSTUMBRES, LITERATURA Y TEATROS.

DIRIJIDA POR VICTOR GABALLERO Y VALERO.



RESPETOS MUTUOS.

Por hoy nos vemos en la precision de ser graves.

Suplicamos á los que creen que los escritores satíricos no deben de abandonar la risa aunque traten en el terreno de la discusion los asuntos mas sérios, que no lean el presente escrito.

Consecuentes con nuestro propósito de hablar claro, aceptamos con gusto la responsabilidad de nuestra espinosa mision, y arrostraremos con frente alta y corazon entero, todos los obstáculos que nos surgieran de la obligacion que voluntariamente nos hemos impuesto.

Amantes de la razon y de la verdad, concedores del respeto que al público se le debe, entusiastas por la prosperidad y engrandecimiento de nuestra patria, constantes defensores de la ilustracion del suelo que nos vió nacer, celosos por el buen nombre de nuestra querida ciudad natal, no queremos autorizar con nuestro silencio los abusos y desmanes de un periódico

que, llamándose descaradamente el órgano de la opinion pública de Cádiz, ha dado en la deplorable manía de emplear un lenguaje indigno de escritores que se precien en algo, y mas indigno aun de una ciudad culta y civilizada como ciertamente lo es nuestra querida Cádiz.

El escritor público tiene altos deberes que cumplir y no pocas consideraciones que respetar.

El escritor público tal como nosotros lo comprendemos, y las personas sensatas lo comprenden, ha de ser, si ha de cumplir su cometido de una manera digna y elevada, un hombre justo; ha de pensar con precision; tiene que saberlo todo; es necesario que imagine con esplendor; ha de espresarse con sencillez; ha de tener el gusto de lo bello y el entusiasmo de la virtud; ha de amar á la patria y este amor que casi raya en entusiasmo, es el que ha de elevarlo á los ojos de la multitud; ha de ser honrado, como el que necesita que lo crean, hoy, mañana y siempre; ha de saber dominar sus pasiones y vencerse á si mismo cuando las circunstancias lo requieran; ha de ser justo, porque la justicia es el principio de la ciencia popular; ha de

tener la imaginación esplendorosa del artista; ha de ser filósofo y elocuente, y estas dotes que hacen al hombre bueno y grande, son las que constituyen al verdadero periodista, que no es otra cosa que el apóstol del pueblo y el defensor de los sagrados derechos de la patria.

Sin el sentimiento de lo bello, sin el conocimiento de todo lo grande y noble, sin un juicio exacto para apreciar los hombres y las cosas, sin el generoso amparo de los sentimientos, y sin el auxilio de la razón fría y analizadora, no hay periodista posible.

Extraviar la opinión pública, á sabiendas ó por ignorancia, que todo puede ser, es el crimen mayor que comete el periodista que se hace el defensor de los errores y el panegirista de las arbitrariedades más absurdas.

Se cometen desgraciadamente tantos abusos en las redacciones de ciertos periódicos, que sería injusto tolerarlos por más tiempo, y más injusto aun el dejarlos pasar sin el correctivo que merecen.

Nosotros queremos que la misión de la prensa sea noble, digna, elevada, y sobre todo decorosa. No les permitimos, ni aun á los escritores satíricos, la libertad de zaherir á las personas en particular, en vez de corregir los abusos en general. Queremos en este género la sátira burlona, picante y delicada de Horacio, y no la atrevida é informe de Aristófanes, la oscura de Persio y la ácre y cínica de Juvenal.

Si no admitimos ni aun en los escritores satíricos esa manera indigna de comprender la misión del escritor público, claro es que mucho menos hemos de aceptarla en ciertos periódicos políticos que ven diariamente la luz pública, y son los encargados de difundir por los ámbitos de la tierra las luces del progreso y de la civilización.

Hace días que hemos observado con indignación la inconveniente conducta de *La Palma de Cádiz*, periódico bilioso que, lejos de comprender la importantísima misión del periodismo, se complace en atacar á determinadas personas de una manera indigna, corrosiva y ácre.

Los abusos han de corregirse en general: porque..... ¿en dónde no se cometen abusos?

¿La conducta del mismo periódico á que aludimos no es un abuso de la prensa, digno de la severidad del crítico y de la indignación del público?

Si la índole del periodismo es la de discutir y corregir los vicios y las ridiculeces en general, ¿á qué esa manía de atacar sin consideraciones de ninguna especie á ciertos individuos en particular? ¿No conoce *La Palma de Cádiz* que de ese modo no conseguirá lo que desea? ¿No reflexiona *La Palma* que, dejándose arrebatarse de

sus violentas pasiones y usando ese lenguaje imprudente, que no ofende más que al que lo usa, se hace cómplice de la corrupción que critica?

«La verdad no tiene ese aire impetuoso», ha dicho Boileau, y esto quisiéramos nosotros que no lo olvidase *La Palma*.

Usando ese lenguaje inconveniente peculiar de *La Palma*, se espone á que el público crea que su odio á determinadas personas lo ciega hasta el punto de no ocuparse de los actos de los mismos funcionarios públicos á quienes critica.

Llamándose inmodestamente á sí misma *La Palma*, el órgano de la opinión pública de Cádiz, y no siendo digno ese periódico de ser el órgano de nuestra patria, considerándose *La Palma* el representante oficial de la prensa de nuestra provincia, no queremos tolerar por más tiempo su disparatada conducta. Como periodistas que componemos la parte más humilde de la prensa de Cádiz, rechazamos ese modo de escribir tan escandaloso, y protestamos contra los ruidos ataques que *La Palma* se permite en contra de determinadas personas, que han ocupado con más ó menos acierto un puesto distinguido en nuestra provincia.

Advertimos que tampoco estamos conformes con el lenguaje que emplea *El Constitucional* periódico que se hace digno de la censura pública por su estilo *Palmesco* y sus apreciaciones personales.

Amantes de la justicia y del decoro de la prensa, protestamos igualmente contra el lenguaje de *El Constitucional* de Cádiz, como hemos protestado contra el de *La Palma*. Repetimos que no queremos que la prensa sea el instrumento de ambiciones propias.

Ténganlo así presente los que crean que impunemente se puede hacer de la prensa un comodín, destinado á medros personales.

Cádiz 6 de Octubre de 1863.

El director de Sancho Panza,

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

SECCION SÉRIA.

LOS TRES HERMANOS.

A LA EMINENTE TRÁGICA ADELAIDA RISTORI.

Muere el pintor: sus creaciones

Eternizan su memoria,

Admiranlo las naciones

Lleva su nombre la gloria
A estrañas generaciones.

El poeta entusiasmado
Marcha de su génio en pòs,
Que el génio es fuego sagrado
Porque es destello arrancado
De la aureola de Dios,

Cuál un ángel peregrino
La actriz recorre la tierra
En alas de su destino,
Y en su noble pecho encierra
Ese destello divino.

La ama el pueblo con fervor
Pues ella por él se afana,
Prodígale su favor,
Porque la Actriz es hermana
Del Poeta y del Pintor.

Se eleva sobre su ser,
Ama al arte con conciencia,
Lucha y consigue vencer,
Porque es inmenso el poder
De la humana inteligencia.

En esa lucha no hay calma,
Y en continúa exaltacion,
Del triunfo adquiere la palma
Porque tiene henchida el alma
De celeste inspiracion.

Ciñe su frente la gloria
Con el laurel del artista,
El arte escribe en su historia
Un recuerdo á su memoria
Que es del génio la conquista.

Desde el templo de la fama
Melpòmene te contempla,
Su hija querida te llama,
Y el divino fuego templa
Que á tu noble pecho inflama.

Hoy tu frente sin mancilla
Ostenta el laurel fecundo
Que al orgullo necio humilla,
¡Salud al astro que brilla
Sobre la escena del mundo!

Victor Caballero y Valero.

Cádiz 1863.

LA GLORIA.

A MI QUERIDO AMIGO DON VICTOR CABALLERO Y VALERO.

Hermosos sueños de gloria
al mortal fingen un cielo,
y tras su dicha ilusoria
escribe el hombre su historia

de lágrimas y de duelo.

¡Triste historia! no hay dolores
que hieran con tanta saña;
la envidia seca las flores
que con brillantes colores
la aurora del genio baña.

¡Virtud, trabajo, talento!
senda de gloria inmortal
que desde el eterno asiento
Dios señala al pensamiento
como aurora celestial.

¿Qué es la gloria? ¿Sombra vana
enjendo de la ilusion?
Es el sol de una mañana
con cuya lumbre lejana
se enardece el corazon.

Para ver sus resplandores
hay que pasar noche oscura,
martirios desgarradores;
no se admiran sus colores
sin abrojos ni amargura.

Dios dice al genio que ansía
triumfos y glorias brillantes:
—¿tú quieres luz y armonía?
pues resiste la agonía
que dió la gloria á Cervantes.

Solo á través del pesar
que arrastra la triste suerte
la gloria puede brillar:
su rayo viene á alumbrar
las tinieblas de la muerte.

E. Llofrin y Sagrera.

Madrid 29 Setiembre 63.

Á LA EUCARISTÍA.

SONETO.

Por más que se levanta el pensamiento
con vuelo desusado y peregrino,
hallar no puede en su ideal camino
otro tan alto y singular portento.

Que baje Dios desde el sublime asiento,
que dé su carne en pan, su sangre en vino,
que habite el cuerpo del mortal mezquino
y se confunda y viva con su aliento.

Misterios son en que se abisma en vano
aun del ángel la clara inteligencia,
cual piedra en la estension del oceano.

¿Quién investigará la Eterna Esencia?
absorto y mudo ante el grandioso arcano,
invoco yo la fé, y ella es mi ciencia.

Narciso Campillo.

UN PASEO.

(CONCLUSION.)

Suponed por un momento que el discípulo de Baco no es el tío Fulano; sino el señor don Fulano: que no se ha embriagado con plebeyo vino de á diez cuartos, sino con aristocrático Champagne de á sesenta reales botella: que en vez de llevar una mugrienta chiqueta, comprada en algun baratillo, viste un magnífico gaban, obra de afamado sastré; y la escena se transforma en sus accidentes, quedando en su fondo lo mismo. Queda el borracho.

Pero el guardia no le dá empellones; al contrario, si es preciso, le busca un coche y le acompaña hasta su casa con la mayor solicitud.

Pero la gente no le llena de improperios, ni le mira como á un bruto; cuando más dice:--¡qué raro! ¡qué calavera! ¡qué cosas tiene el señor don Fulano! ¡qué ocurrencia!

Y yo digo: ¡qué miseria!

Lo cual no es indicar que yo juzgue posible ni buena la igualdad absoluta. El mismo Dios no ha creado en el vasto espectáculo de la naturaleza dos cosas iguales. Si fuera posible una repartición de bondad, talento y riqueza hecha en lotes equivalentes entre todos los hombres, no permanecería la balanza en su fiel veinte y cuatro horas. La parte de unos se hubiera acrecentado; la de otros, disminuido. Pero la igualdad, ante la ley moral, la igualdad de horror al vicio, constituye el perfeccionamiento de una sociedad civilizada, y es la que desea todo hombre honrado. Si alguna desigualdad en este punto puede existir justamente, es la de reputar una falta tanto mayor, cuanto mas medios de evitarla ha tenido el culpable. Por que no merece igual pena robar por hambre ó por ambición; la sociedad lo mira de otro modo muy diverso: encarcela al que se apropió una onza de oro; respeta al que supo apropiarse miles. Esto último lo expresa así un excelente escritor contemporáneo:

En tiempo de las bárbaras naciones,
colgaban de una cruz á los ladrones;
pero ahora en el siglo de las luces,
á los ladrones se les cuelgan cruces.

La sociedad lleva mas allá su justicia y su buen criterio.

¿Pelean dos vendedores á navajazos? Los periódicos claman por que se castigue el delito y se prohiban las navajas. Bien dicho.

¿Pelean dos caballeros con agudos estoques, mas asesinos aun que las navajas? Los periódicos, que debieran ser lenguas de la verdad y defensores de la razon, dicen que ha sido un lance de honor. Aunque moralmente no es muy clara la frase, la gramática enseña que la proposición *de* indica propiedad ó pertenencia; luego el tal lance de honor, lustre, decoro, ó es propio y exclusivo de las personas que lo tienen. De cualquier modo que se interprete, la religion, las buenas costumbres y el recto juicio salen bien librados.

Sin alejarme de la plaza Nueva, entré en el café que lleva el mismo nombre. Multitud de parroquianos cercaba todas las mesas, formando con sus conversaciones el confuso rumor de cien enjambres de abejas. El humo condensaba y oscurecía la atmósfera hasta el punto de no distinguirse casi los rostros de los que se hallaban en último término. De este último término se alzó una voz chillona llamándome. Era un amigo de estos cuyo nombre ni apellido recordamos. Díjome.

--¿Se há hundido Vd. bajo la tierra? Hace mucho tiempo que no se le vé por el mundo.

Efectivamente, hacia tiempo que no frecuentaba el café, que para este individuo debe de ser el mundo.

Algo chico es; pero cada cuál tiene el derecho de forjárselo á medida de su capricho.

En seguida, y sin darme lugar de responderle, hizome sentar á su lado y empezó á charlar con una volubilidad pasmosa, que me trajo á la memoria al capitán don Martín Campana y Centellas, tan bien retratado por el señor Breton de los Herreros en su *Marcela*. Funciones de teatro, circo ecuesre, robos nocturnos, chismografía particular, todo pasó allí

revista: todo lo sabia aquel hombre y todo parecia haberlo presenciado, segun daba pelos y señales de todo. ¡Qué verbosidad! Si escupía, dejaba pendiente la *y* en señal de que no habia concluido, para que no le interrumpiese.

En fin, cuando logré meter baza, exclamé con verdadero entusiasmo:

--Ni en Sevilla y sus arrabales, ni en los cuatro ángulos de la Península ibérica, ni en Londres, donde las mugeres se casan con los hombres, ni en Amberes, donde los hombres se casan con las mugeres, ni en parte alguna del Universo habitado, se encontrará un hombre mas apropósito que Vd. para llenar la sección local de un periódico, vulgo gacetilla. Y Vd. que por su enfermedad en la pierna, no sale sino de su casa al café y del café á su casa, ¿cómo pesca tantas noticias?

--Menos salen las monjas, y saben todo lo que pasa en la ciudad, me contestó. Pero ¡ay amigo! no sirvo para gacetillero. Ni hé sido mayoral, ni monaguillo; no sé crugir el látigo, ni balancear suavemente el incensario; y aun cuando supiera, lo haria de diverso modo de lo que hoy se estila y el provecho propio aconseja.

--No entiendo bien esto último, le dije.

--Ahora lo entenderá Vd.: en la gacetilla lo menos son las noticias: sirven para rellenar huecos, y aun así, se puede sacar partido de ellas, presentándolas de cierto modo: pero lo mas interesante es el látigo y el incensario manejados diestramente. ¿Olvidió el empresario enviar localidades á la redacción? Pues para que otra vez no se le olvide, allá va eso. Y al otro dia aparece en el periódico que el tenor estuvo desafinado; la *prima donna*, fria; mal ensayados los coros, y en suma, que la compañía es detestable. Verdad que quien tal afirma puede no entender una nota de música; pero tampoco entiende de literatura; y si una persona de las llamadas pájaros gordos tiene tan feliz ocurrencia de zurcir y publicar un libro, aunque la tal obra merezca una condecoración como una albarda... ¡qué estilo, qué profundidad, qué primores descubre en ella el gacetillero! Transportado de júbilo, poco le falta para pedir una corona de oro con que adornar las sienes del influyente y arraigado autor.

Pero en cambio, otro autor que no es influyente, ni cuenta mas bienes raices que sus barbas y sus pelos, aun cuando haya perdido la mitad de estos en el estudio y sea de un talento claro, si tiene la desgracia de no simpalizar con el localista, sentirá irremisiblemente crugir el látigo. Nada importa que su obra sea de poesia, de pintura, escultura, matemáticas, economía política etc.; el gacetillero es un Quintana, un Murillo, un Montañés, un Hipócrates, un Pascal y un Federico Bastiat, todo junto y amalgamado en un gacetillero, que todo lo sabe, y dá sobre todo su fallo sin que nadie se lo pida. Con esta audacia, que no sé si se llama desvergüenza, con escribir *hemos visto; nos han referido*, dándose tratamiento de *nos* como si fueran arzobispos ó reyes, siendo los jornaleros de la literatura: con ajustarse á la regla de «viva quien vence,» y sufrir alguno que otro ataque de mano airada, el gacetillero espera, y á veces no espera en vano, colocarse en puestos debidos al verdadero mérito, sin tener otros que los de Ntro. Sr. Jesucristo; y además....

—Basta, amigo, le interrumpí, basta: ¿qué podrá Vd. añadir á lo que ha dicho? No todos los gacetilleros son así; ni faltan algunos que tengan la verdad por norma y que sean ilustrados.

--Tampoco hablaba de todos; solamente de aquellos que son dignos de censura. Y variando de especie, en qué se ocupa Vd. ahora?

--¡Ay amigo! le dije: en ponerme la capa, como Vd. vé, para marcharme, pues tengo esta noche que escribir un artículo.

Y despidiéndome de él, volví á casa pensando qué tema escogeria para mi objeto. ¿Trataría de ciencias? Soy poco científico, y nada nuevo podria decir: por otra parte, ¿quién lo leería? ¿De literatura? Hemos llegado á la época feliz en que los niños de la escuela son capaces de componer dramas con multitud de cuadros, y todo el mundo es maestro. ¿De artes? No tengo práctica en ellas. Pues entonces ¿de qué voy á tratar? Pondré en orden mis reflexiones de esta tarde y la titularé UN PASEO.

NARCISO CAMPILLO.

A DON JOSE ZORRILLA,

ENVIÁNDOLE UN EJEMPLAR DE MIS POESIAS.

SONETO.

Recibe, ilustre vate los cantares
que oyó Guadalquivir en su ribera,
y el eco lleva por la vez primera
desde Europa á los índicos palmares.

Con su amor, su esperanza, sus pesares
en ellos se retrata mi alma entera,
como sol que su lumbre reverbera
sobre las limpias aguas de los mares.

Dichoso yo, si en éxtasis fecundo
quieres á la region volar conmigo
de otro ideal y delicioso mundo!

Feliz, si de este corazon que abrigo,
grabados vieras en lo mas profundo
los nobles sentimientos de un amigo!

Narciso Campillo.

SERENATA.

Aunque amor es mentira,
segun los sabios,
yo un amor puro y bueno
bebí en tus lábios.

Dichoso dia,
cuando cegué al mirarte,
gacela mia.

No estrañes que me queje
cuando te miro;
es mi amor que te llama
con un suspiro.

¡Ay prenda amada,
cómo alegras mi vida
desesperada!

Donde fijo los ojos
allí te veo,
que eres tu mi esperanza,
tú mi deseo.

La vida diera
por morir en tus brazos,
niña hechicera.

Te canto mis amores
porque me muero:
te canto porque sufro;
¡cómo te quiero!

¿Vés mi agonía?

es que tengo en el alma
melancolía.

Sin la fé que en mí tienes
no quiero gloria;
guarda, guarda mis versos
en tu memoria.

Felices ellos,
si viven coronados
de tus cabellos.

Y pues huyen las sombras
y nace el dia,
quédate adios soñando,
paloma mia.

Tengo una idea:
oye, luz de mis ojos:

¡bendita seas!

M. R. Barzo.

Noche del 10 Marzo 1862.

LOS AMIGOS.

MI UNICO AMIGO.

EL TABACO.

Y bien!..... ¡Oh, nó!.... ¡Y mal!..... ¡Oh, sí!..... ¡y peor!—Al hablar de amistad no he querido hablar de Sócrates, porque Sócrates, aunque aguantaba á Jantípa, y aunque amaba, hasta cierto punto, al jóven Alcibiades, no tenia amigos: y á la prueba me remito:—¿Por qué tienes una casa tan reducida?—preguntábale uno de sus discípulos, que era lo que él cultivaba, bajo todos aspectos.—Demasiado capaz y estensa es, enseñó el maestro. Y agregó:—¡Ojalá pudiera yo verla llena de verdaderos amigos!

La amistad habria de ser un sentimiento propio y exclusivo, peculiar absolutamente, de las grandes almas, si las hubiera. Digo, si las hubiera grandes, que almas, si las hay. ¿Quién lo duda? ¿Quién podría dudarle?—¿Qué esperanza tendria sinó el infeliz que ha arrastrado su vida á lo largo de una perpétua crisis? Pero, si bien es cierto que no puede revocarse á duda el alma y su inmortalidad; tambien lo es, y mucho, que el sentimiento de la amistad, sentimiento nobilísimo segun los libros, no se alberga en las grandes almas, porque no cabe, ni en las almas pequeñas, porque lo que no cabe en una *taza* no puede caber en un *pocillo*; al cual no llamo *xicara*, porque *xicara* en la isla de Cuba, tanto quiere decir en romance como *totuma*; lo cual no quiere en romance decir cosa mayor por ser palabra privativamente sur-americana.

Antes de Cárlo Magno, habia merecido este apelativo (Magno) otro que no era tan grande como él, quizas por haber vivido en otra época: Alejandro el Grande, el amigo (así lo decia él, á boca llena, segun los historiadores, ó entre dientes segun me atrevo á asegurarlo yo) Alejandro el Grande, que murió navegando en cuatro brazas, era íntimo amigo de Parmenio, *rapide comme la pensée de son maître*, (conde de Segur) y de Clito y de Efestion (el otro Alejandro, como este mismo lo dijo á la madre de Darío.)—Efestion, Clito y Parmenio murieron en virtud y á merced de la amistad de su grande y glorioso amigo..... ¡Sin embargo, preciso es confesar que los funerales de Efestion fueron magnificos!.....

Quiero recordar aqui, lo que dice Voltaire, el grande amigo de Federico el grande, respecto de esos funerales, á saber: «que Alejandro, siendo, como era, muy dado á la lectura de la Iliada, quiso copiar las honras fúnebres, que describe Homero, hechas por Aquiles á su amigo Patróclo, muerto por Héctor, hijo de Priamo y de Hécuba, marido de Andrómaca, hermano de Casandra, la profetiza á quien los troyanos no quisieron escuchar, y hermano de Paris, el raptor de Elena (¡qué feliz!) mujer de Menelao, hermano de Agamenon, padre de Ifigenia..... ¡y he dicho todo lo que sé!

Todo, respecto de la historia antigua de Grecia y de la guerra de Troya; pero no todo respecto del amigo Francisco Arouet (Voltaire) á quien su grande amigo Federico el Grande hizo apalea en calidad de por entonces y con la debida reserva.....

Y Alejandro Dumas (el Grande) le llamaria yo sin reato de conciencia) afirma que la grande emperatriz de Austria, Maria Teresa, encabezó una carta dirigida á la Marquesa de Pompadour, con estas palabras: «Mi querida amiga»..... ¡Maria Teresa amiga de la Pompadour!!

¿Qué quiere decir todo eso?—Nada: me hago un deber en confesarlo: nada. Y en este *nada* queda comprendido, no solamente todo lo que he dicho en este artículo en lo correspondiente á este número, sino tambien todo lo consignado (ó lo que he venido consignando) en el número anterior, sobre la misma materia.

¿Me permitiréis, amados lectores míos, un paréntesis mayúsculo?—¿Cómo nó? Pues bien. Yo pregunto: «¿La manteca es unto?—Es decir: eso, ó mejor diciendo, aquello de «venimos defendiendo, venimos abogando, venimos manteniendo»,—¿está bien dicho? Lo pregunto porque el maestro y los maestros, se han entregado á ese giro con estraña é insólita perseverancia..... lo cual se probará en caso de duda. En mi escuela decia casi siempre mi *tomador* de

lección: *Dominus no-pago pesiman dedit*. De manera que, viejo ya, aun me quedan resquicios de mis mocedades. Pero, como no iba diciendo sino, como queria decir, mis tomadores nunca fueron mis amigos; ni tampoco lo fueron aquellos á quienes yo tomaba su lección.

Despues en mi adolescencia.
Dando y recibiendo engaños,
En busca de una esperiencia
Anduve por muchos años.

Estos versos míos, que me prueban que yo no deba hacer versos, como la prosa anterior y subsiguiente prueba que tampoco debo acometerla, ni aun para ensayarla; esos versos no dicen nada, ni á nadie importan: no dicen que «no encontré amigos», y sin embargo, debían de decirlo, porque con esa intencion los he citado. La culpa es mia, y si con mi pan no me lo cómo, como aconseja don Tomás de Iriarte, es por parvedad de materia; porque para comer algo con pan, antes que todo se necesita..... ¿Cómo se dice?.... pan. Y aunque á falta de pan, buenas son tortas, tampoco puedo comerme mi culpa con ellas, por..... por..... idem de idem.

Lo último que he visto sobre amigos, y eso repetido hasta la saciedad, por no decir hasta la impertinencia, lo he visto en los *compañeros del silencio*, novela atribuida á Paul Feval, ó prohijada por él (pero que no es suya, porque no puede serlo, sin dejar de ser suyas otras que sí lo son)—eso último es el conocido y recantado verso de Fioravante, que dice: *Amici, alliegri, andiano alla pena*. ¡Bonito consejo! Fioravante, *no embargante*, (perdon por la cacofonía) ha tenido siquiera la franqueza de su caracter, y no la del carácter de otro: parece insinuación de cualquier amigo de estos tiempos. ¿Habría él ido con sus amigos á la cosa? Consúltelo cada cual con su propio pecho.

Solo un ingles, excéntrico como todos ellos (ménos los acreedores, que esos se reconcentran) solo un inglés, de los verdaderos, ha podido pensar, y sobre todo decirlo con el aplomo digno de la «pérfida Albion,» como dicen los franceses:

*A friend in need
Is á friend in deed.*

(Un amigo en la desgracia
Es un amigo de veras.)

¡Mentira! ¡Mentira! ¡Mentira!
Conozco y reconozco, mi insuficiencia. No puedo demostrar lo que me habia propuesto: que

no hay en el mundo, y principalmente en esta perla de todas las Antillas, un amigo que no sea el *tabaco*.

Así son siempre todas mis conclusiones.

Pero me sostengo en mi lema: mi mejor, mi único amigo es EL TABACO.

Errata.—El azúcar es también un dulce y excelente amigo.

Joaquín Pablo de Posada.

Habana: 1862.

LAS MUJERES.

MUJER QUE ME GUSTA.

- La que me comprende sin que yo hable.
- La que se asusta de los ratones.
- La que gasta quevedos.
- La que chilla cuando entra en el baño.
- La que llora cuando canta.
- La que canta cuando sufre.
- La que no entiende de política.
- La que se sonroja con la mirada de un libertino.
- La que no gasta perrito faldero.
- La que no consulta con mamá si ha de quererme.
- La que no gasta flores contrahechas.
- La que me gusta á mí solo.
- La que no gasta miriñaque.
- La que sueña conmigo.
- La que no hace versos.
- La que se viste á mi gusto.
- La que no me dá celos.
- La que cree en Dios y en mí.
- La que tiene una voz dulce.

MUJER QUE ME FASTIDIA.

- La que empuña un sable ó una escopeta.
- La que fuma.
- La que no tiene visagras en la cintura.
- La que tiene voz de sargento.
- La que toca el clarinete.
- La que lee y comenta las sesiones de Cortes.
- La que no humilla su vista ante la mirada de un hombre.
- La que estropea frances y no pronuncia el italiano.
- La que no se asusta con los truenos.
- La que no tiene cosquillas.
- La que lleva detrás á su madre cuando vá por la calle.
- La que domina al novio y le riñe cuando tarda.
- La que juega á la banca ó al billar.
- La que viste de hombre.

MUJER PARA DIFERENTES USOS.

- Para amante, la quiero flaca.
- Para muger propia, metida en carnes.
- Para viaje, la quiero comunicativa.
- Para el baile, esbelta y elástica.
- Para el campo, morena.
- Para ama de llaves, gruesa y sonrosada.
- Para consejera, pálida y melancólica.

MUJERES QUE NO DEBIAN EXISTIR.

- Las malas suegras y cuñadas.
- Las que pellizcan á sus hijas.
- Las tias que están siempre de centinela.
- Las beatas que murmuran del mundo.
- Las que no encuentran belleza ni virtud en la de su sexo.
- Las que indisponen los matrimonios.

TEATRO PRINCIPAL.

—0-0—

El Jueves 1.º de Octubre tuvo lugar en el Teatro Principal la función á beneficio de la incomparable trágica Sra. Ristori. Se puso en escena el drama titulado *Sor Teresa*, que la ilustre artista ha representado por primera vez en Cádiz. Todo cuanto digéramos sobre la manera con que la Sra. Ristori dominó las grandes dificultades que ofrece el desempeño del papel de la protagonista, seria pálido al lado de la realidad. Es privilegio de esta actriz sin rival aparecer cada día mas grande, mas sublime; sacar inmenso partido de las mas insignificantes palabras, idealizar cuanto toca, hacer tolerables las mas absurdas composiciones dramáticas; en una palabra, rodearlo todo con la espléndida aureola de su génio.

Una prueba evidéntísima de lo que acabamos de decir, es la ejecución del drama *Sor Teresa*. Solamente la Sra. Ristori puede mantener vivo el entusiasmo del público durante cinco larguísimos y soñolientos actos, haciendo perdonar lo absurdo de la composición en gracia del admirable partido que la ilustre artista saca de sus terribles situaciones.

No haremos un análisis de la obra: no lo merece. Un amigo nuestro dice que este drama debia haber sido escrito para la compañía de campanálogos del circo de Madrid, segun el interesante campaneó que se escucha durante toda la representación. Eso también creemos nosotros y algo mas: que el autor oye campanas y no sabe donde. Hay en la obra una abadesa que

sale una noche de un convento y se presenta en un salon de baile; como contraste hay un jóven que sube al púlpito vestido de frac y guante blanco y pronuncia el sermón en una profesion religiosa. No sabemos si esto último será costumbre en algun pais del globo. Como el drama no marca el lugar de la escena, nos es facil colocarla en aquel donde nos figurémos que pueda pasar eso. Por ejemplo, en la Océania, y todo queda arreglado. Y qué escenas tan ligeritas y de tan buen corte, qué plan tan hábilmente concebido y desarrollado! Es una joya!

La concurrencia fué numerosa. La Sra. Ristori alcanzó un nuevo y ruidoso triunfo, mas grande aun por las desfavorables circunstancias del drama, siendo llamada á la escena repetidas veces, en medio de estruendosos aplausos y bravos.

Otro dia hablaremos de *Norma* que, cuando estas líneas lleguen á manos de nuestros lectores, habrá ya sido puesta en escena. Parece que con esta obra se despedirá de nosotros la eminente artista. Mucho lo sentimos, á fuer de entusiastas admiradores suyos y constantes aficionados al arte. ¡Quiera Dios que no sea esta la última vez que la señora Ristori pise nuestra escena!

¿Qué vendrá á ella cuando la incomparable trágica la abandone? Quién sabe! No pensemos en ello.

Dulcinea del Toboso.

HIDROFOBIA GACETILLESCA.

Sancho Panza ha tenido el gusto de encontrar en Cádiz á su sastre de la Habana; ha sido todo un hallazgo. Es tal el cariño que profeso á los que tienen la delicada mision de cortarme la ropa, que una vez hecho al corte de un sastre, jamás puedo acostumbrarme á otras tijeras, por mas que digan que en la variacion consiste el gusto. D. *Angel Tellez*, maestro sastre, modesto y aprovechado como todo hombre que sabe cumplir con su obligacion, es el maestro sastre de *Sancho Panza* y merece por mas de un concepto la recomendacion que de él hago. Le conocí en la Habana al frente de uno de los mejores establecimientos de ropa de la capital de la *Perla de las Antillas*.

Amante el señor Tellez de su familia y de su patria, quiere mejor trabajar en ella modestamente, que disfrutar del magnífico sueldo que en la isla de Cuba le proporcionaban su habilidad y buena fé.

Recomendamos eficazmente al público el establecimiento del señor Tellez, sito calle de

las *Descalzas*, núm. 7, y esperamos que los que le favorezcan no han de quedar disgustados de sus tijeras. A su notoria habilidad acompaña la economía en los precios, que no es poco.

Pollo, si quieres que digan,

—Hombre ¡que elegante vienes!

Debes hacerte el vestido

En casa del sastre Tellez.

En *El Madrileño*, periódico de intereses materiales que se publica en la Corte, hemos leído un notable artículo de nuestro amigo y colaborador el Sr. *Llofrin y Sagrera*, dedicado á *La Prensa Española*.

En el citado artículo trata el señor Sagrera de una manera digna y elevada una importante cuestion para las dos grandes y gloriosas naciones, enclavadas en una misma península y cuyos destinos, en no lejano tiempo, corrieron uniformemente. Sentimos que la índole de nuestra publicacion no permita insertar este bien concluido trabajo, por el que felicitamos á su ilustrado autor el señor Llofrin y Sagrera.

La mayor parte de los periódicos de la Corte han insertado el citado artículo á *La Prensa Española*, en el que se desenvuelve la interesante cuestion de la comunicacion intelectual entre España y Portugal, asunto de una trascendencia literaria, que consideramos muy útil y altamente provechosa.

Señores: ¿por qué razon han de vender los billetes de la loteria una multitud de ciegos que ven, y nó los infelices que verdaderamente son ciegos? Hé aquí una cuestion digna del estudio de un abogado. Los pobres ciegos tienen que acudir á la caridad pública para buscar el pan de cada dia, en tanto que hombres que ven y que pueden ocuparse en otros trabajos mas útiles, se han apropiado el derecho de vender los billetes de la loteria, con gran dolor de los ciegos que siempre han sido los preferidos para este negociado, como diria un aguacil. Esperamos que la autoridad se entere de este asunto y dé á los ciegos que no ven los billetes, que ellos los venderán.

En el próximo número daremos á nuestros suscritores diez y seis páginas de las poesías en lugar de las ocho.

Director y editor responsable.

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ: 1863.—Imprenta Gaditana, calle de Sopranis, 19.